

6. Ebner sostiene que la palabra en la actualidad de su expresión tiene al ser personal de la relación yo-tu como presupuesto. Y a su vez, el ser personal resulta impensable sin relación a la palabra. Haciendo suyas las palabras de Hamann<sup>1</sup>, afirma que la esencia invisible de nuestra alma se revela a través de las palabras. Puesto que el yo y el tu siempre y solamente existen en la relación recíproca, se da con muy poca frecuencia un yo sin un tu, como impensable sería un tu sin yo. La palabra es aquello, mediante lo cual se constituye de un modo objetivo no solo la existencia sino también y ante todo la relación entre ambos.

7. En el hombre se da de forma semejante el impulso hacia la lengua y la necesidad de interpelar a otro. Como observa Jakob Grimm<sup>2</sup>, un hombre que creciera en un medio que no le enseñara a hablar, a medida que se desarrollara su capacidad de pensar, se inventaría una lengua y seguramente buscaría alguien a quien hablar. Este impulso es una expresión de la esencial orientación del espíritu en él, del yo, a la relación al tu, a lo espiritual fuera de él y que él puede interpelar. La lengua no es algo innato al hombre, cada cual tiene que aprenderla. Pero nadie aprendería jamás a hablar si no poseyera la interna predisposición de la palabra, cosa que hay que entender como algo espiritual. El hombre encuentra su vida verdaderamente espiritual en la relación del yo con el tu.

**Crítica semántica de párrafos 6 y 7 (Ana María Carelli) A partir de estos postulados de Ebner, me parece que no es adecuado afirmar que “un hombre que creciera en un medio que no le enseñara a hablar, a medida que se desarrollara su capacidad de pensar, se inventaría una lengua y seguramente buscaría alguien a quien hablar”. Si bien el impulso hacia la lengua “es una expresión de la esencial orientación del espíritu, del yo, a la relación al tú, a lo espiritual fuera de él y que él puede interpelar”, es preciso que la lengua sea enseñada por otro, como bien asegura Ebner.**

**En este punto hay que recordar los estudios realizados a partir de niños y hombres que han crecido aislados socialmente, o de quienes fueron privados de la enseñanza de la lengua; los cuales han dado como resultado las siguientes conclusiones:**

**-Que la palabra en el hombre es algo adquirido en la convivencia y el encuentro con los otros hombres, y que por lo tanto ella resulta de**

---

la interacción con un tú, ya que, de hecho los niños y hombres que no tuvieron interacción con un tú tampoco desarrollaron el habla.

-El hombre no nace hablante sino que se hace hablante. Y si bien el impulso hacia el tú y la palabra es el impulso más esencial en él, tendríamos que preguntarnos si los los hombres privados del habla y de la relación con un tú, por ese motivo no son propiamente hombres.